

Mensaje tres

**El resultado de la glorificación de Cristo:  
El Dios consumado se incorpora  
a los creyentes regenerados**

- I. Mediante la glorificación en la resurrección, Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, quien posee tanto divinidad como humanidad y quien llegó a ser el Espíritu vivificante, el Cristo de *pneuma*, y regeneró a todos Sus creyentes como hijos de Dios, Su misma especie.**
- II. Por medio de esto todos los creyentes de Cristo fueron conducidos a una unión vital con el Dios Triuno procesado y fueron mezclados con el Dios consumado en una incorporación:**
  - A. Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación—Jn. 14:10-11:
    1. Al morar mutuamente el uno en el otro: “Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí”.
    2. Al obrar como uno solo: “Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, El hace Sus obras”. “Creedme por las mismas obras”.
  - B. El Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados se han incorporado mutuamente—Jn. 14:16-19:
    1. El Espíritu, el tercero de la Trinidad Divina, el otro Consolador, quien es la realidad del Hijo, el segundo de la Trinidad Divina como el primer Consolador y la corporificación del Dios Triuno, no sólo permanece con los creyentes regenerados sino que también mora en ellos—vs. 16-17.
    2. El Hijo, el primer Consolador, dejó a Sus creyentes al morir, y regresó a ellos como otro Consolador al resucitar a fin de vivificarlos consigo mismo—vs. 18-19.
  - C. El Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados fueron incorporados mutuamente en la resurrección de Cristo—Jn. 14:20:
    1. “En aquel día”: el día de la resurrección del Hijo.
    2. “Vosotros conoceréis que”:
      - a. “Yo estoy en Mi Padre”: el Hijo y el Padre se han incorporado mutuamente como uno solo.
      - b. “Y vosotros en Mí”: los creyentes regenerados se han incorporado al Hijo y al Padre en el Hijo.
      - c. “Y Yo en vosotros”: el Hijo en el Padre se incorpora a los creyentes regenerados.
    3. Este “en” del Espíritu de realidad en el versículo 17 es la totalidad de los tres “en” del versículo 20.